

ron tierras de los de Atzacapuzcalco en diez partes, porque á tantas pertenecieron á los demas, y mas aventajadamente á este *Cuatlecoatl* y *Atlacahueyan* y *Huehue Motehuczoma*, en estas suertes se les adjudicaron otras tantas tierras, y no á los demas mexicanos, porque de los mexicanos vecinos y pobladores antiguos se les dió y repartió de las propias tierras de los de Atzacapuzcalco, no tantas ni tan largas, sino muy moderado á cada uno igualmente, excepto que de estas tierras de mexicanos, de los moderados fueron dedicando á los dioses de sus barrios, que del fruto de ellas se sacase para las ofrendas de sahumeros, incienso, papel, ulli, colores de almagre, azul, negro, tintes para el pro de sus dioses y sacrificios de los templos.

Sabido esto por los demas tecpanecas nombrados de este apellido, de Cuyuacan, la destruccion de los atzacapuzcalcas y el repartimiento hecho de sus tierras á los mexicanos, recibió con este grande pesar y ensoberbecióse Maxtlaton Cuecux y los demas tecpanecas de Cuyuacan y dijeron: nosotros hemos de ser así mismo vasallos de los mexicanos; ya segun eso entienden los de Atzacapuzcalco avasallarnos y tomarnos nuestras tierras, pues son ya vasallos de los mexicanos tenuchcas, porque nosotros hemos estado siempre de por sí sin pleitos ni guerras con ninguno de ellos; sea esta la manera, dijo Maxtlaton á los cuyuhuaques tecpanecas. Digo yo, si os parece á vosotros, enviemos nuestros mensajeros á los tecpanecas atzacapuzcalcas sobre este negocio de vasallaje y cautiverio de su libertad y nuestra, si algo nos sucediere; y así dijo Cuecux capitán: sea norabuena, vaya otro mensajero; y fué con esta embajada Zancayatl teuctli: llegado á Atzacapuzcalco explicó su embajada, y de la manera que les dieron sus tierras y se avasallaron á los mexicanos. Respondieron que así era la verdad, que en justa guerra fueron vencidos y desbaratados, y en rescate de las mujeres, niños, viejos, viejas y su pueblo se avasallaron á los mexicanos, y repartieron entre ellos sus tierras propias; y esto respondieron los mayores de ellos llamados *Acolnahuacatl*, *Itzacualcatl*, *Itlacacuitlahua*, y replicó el mensajero, que si era posible, pues así eran vasallos, que refriesen nuevamente á la defensa de su patria, y pues no querian que vuestro hermano Maxtlaton y los demas principales y señores de Cuyuacan que querian ellos darles voz de esto á los pueblos de Xuchimilco y Culhuacan, que con derecho y justa causa y razon querian tener y poseer su pueblo y tierras, y no avasallarse á los mexicanos, y con esto concluyó su plática el mensajero.

CAPITULO XI.

Trata la resolucion de los de Atzacapuzcalco, no querer resolver ni dar guerra á los mexicanos: visto por Maxtlaton de Cuyuacan y los grandes, piden favor á Culhuacan y á Xuchimilco contra los mexicanos.

Respondieron los principales mayores de Atzacapuzcalco á los de Cuyuacan y dijeron *Acolnahuacatl* y *Tzacualcatl*, entender á todos los de Atzacapuzcalco nuestros hermanos, hijos y los demas esta plática enviada por Maxtlaton, y vendreis por la respuesta de vuestra demanda, y así resueltos los de Cuyuacan de ser contra los mexicanos, enviaron segunda vez al mensajero *Zacanyatl*; parecido ante los de Atzacapuzcalco y la determinacion de los de Cuyuacan, que se confederasen y no retardasen, y se comenzase guerra contra los mexicanos sobre esta dominacion antepuesta contra ellos, de los mexicanos, porque ya de nuestra parte enviamos á ellos á los pueblos de Culhuacan, Xuchimilco, Chalco y Cuitlahuac, y en todos los de Aculhuacan y tezcucanos. Respondieron los de Atzacapuzcalco *Acolnahuacatl*, *Itzacualcatl* y *Itlacacuitlahua*: oid bien, *Zacanyatl* principal, lo que dice Maxtlaton. ¿No sabe y entiende que los mexicanos nos dejaron rodela, espadarte y dardo arrojado, como sugetos á batalla? ¿Y qué será para nosotros haciéndonos rebeldes como la primera vez? ¿Para qué nos quiere pervertir con tanta crueldad como usaron con nosotros? ¿Queremos ahora ver, y que veamos por vista de ojos derribar nuestros templos, ver cabezas, cuerpos cortados, tripas arrastrando y sangre por este suelo derramada de las manos de los mexicanos, y sangre de nuestros padres, mujeres, hermanos, hijos y niños inocentes? Que pues ellos pretenden, tambien vendrá por ellos el águila y el tigre tan dañados, y cuando esto vieron los de Cuyuacan por nosotros, ¿cómo no vinieron á nuestra defensa y favor? ¿Y ahora ellos lo pretenden? Bien pueden ellos ahora Maxtlaton y los suyos hacer en ello lo que mas les convenga, que ya nosotros guerra contra mexicanos no la hemos de hacer, ni entender en ello, bástanos estar sugetos á los mexicanos: con esta resolucion os volved y mirad que acá no volváis con mas respuesta tocante á esta guerra, y volveos luego. Vuelto así con este resolutivo mando y respuesta, con la misma embajada fué

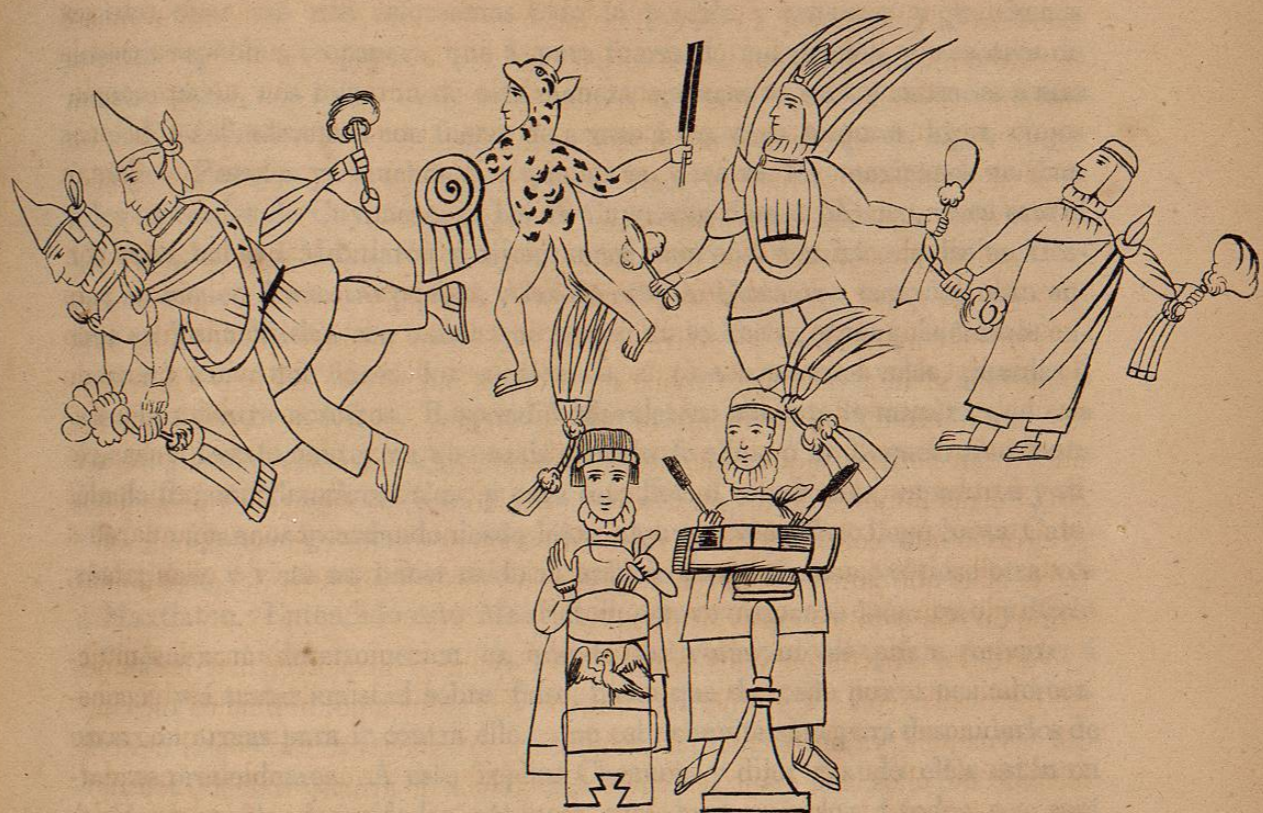
á los de Cuyuacan y á su rey Maxtlaton; oído por ellos respondieron: sea mucho de norabuena, hermanos tecpanecas de Cuyuacan; señores, sea esta la manera, cerremos las salidas y entradas de los mexicanos, que no les consintamos llegar á nosotros, y pongamos guardas en todas partes, y en la mas principal pongamos fuerzas, y así pusieron fuerzas en la parte que llaman *Tlaxtonco*, y en *Tlenamacoyan*, y en *Temalacatitlan*.

Y así dende algunos dias iban las mujeres de los mexicanos cargadas con pescado y ranas, *Itzahuitle* y *tecuittlatl*, *axayacatl* *exolin* y patos para vender en Cuyuacan, y las guardas que allí estaban, vístolas, tomáronlas todo lo que llevaban á vender á Cuyuacan. Por las indias este agravio y fuerza de les haber quitado forciblemente lo que llevaban á vender, se volvieron á *Tenuchtitlan* llorosas y quejosas, no embargante esta vez, sino otras muchas veces, á otras mujeres de los mexicanos. Sabido por los mexicanos principales el agravio que continuamente recibian las mujeres mexicanas, mandaron á todas ellas que jamas volviesen á Cuyuacan, una, ni ninguna de ellas jamás, evitando con esto los agravios de ellos.

Visto por Maxtlaton y los grandes de Cuyuacan no volver mas las mujeres mexicanas con sus granjerías, hicieron junta diciendo: hermanos tecpanecas cuyuaques, ya no vienen las mujeres mexicanas, estarán con el agravio recibido de ellos con enojo, estemos apercebidos de armas, rodelas, espadartes, *macuahuitl*, y para nuestra ayuda invoquemos y llamemos á los de *Xalatlauhco*, y para esto nos ayuden con rodelas y espadartes; los mancebos que de allá vinieren, esos guarden y velen las fuerzas, entradas y salidas de los mexicanos, los cuales vengan con armas y divisas de águilas y tigres. Enviados sus mensajeros á los chichimecas de *Atlapulco* y *Xalatlauhco*, les explican la embajada de parte de los de Cuyuacan con ruegos y halagos, diciendo: el rey Maxtlaton y *Cuecuex* os ruegan y suplican juntamente todos los tecpanecas, para que les favorezcáis con rodelas y espadartes, y con mancebos esforzados, intitulados valientes guerreros con divisas de águilas y tigres, como estos mancebos lo son: que vayan con su esfuerzo y valentía á guardas y defender nuestros pueblos de los mexicanos. Oída la venida y embajada del mensajero, se juntaron todos y respondieron: ¿que contra mexicanos hemos de ir y guardar vuestras fuerzas, entradas y salidas de ellos y de vosotros, y que vayan nuestros hijos y hermanos? Habido cabildo volvieron á la respuesta: volveos, mensajero, que de acuerdo y voluntad estamos de no ir allá, ni enviar gente ni armas, porque no hemos recibido de los mexicanos agravio ninguno; volveos con esta respuesta y no volvais mas con esto que decimos.

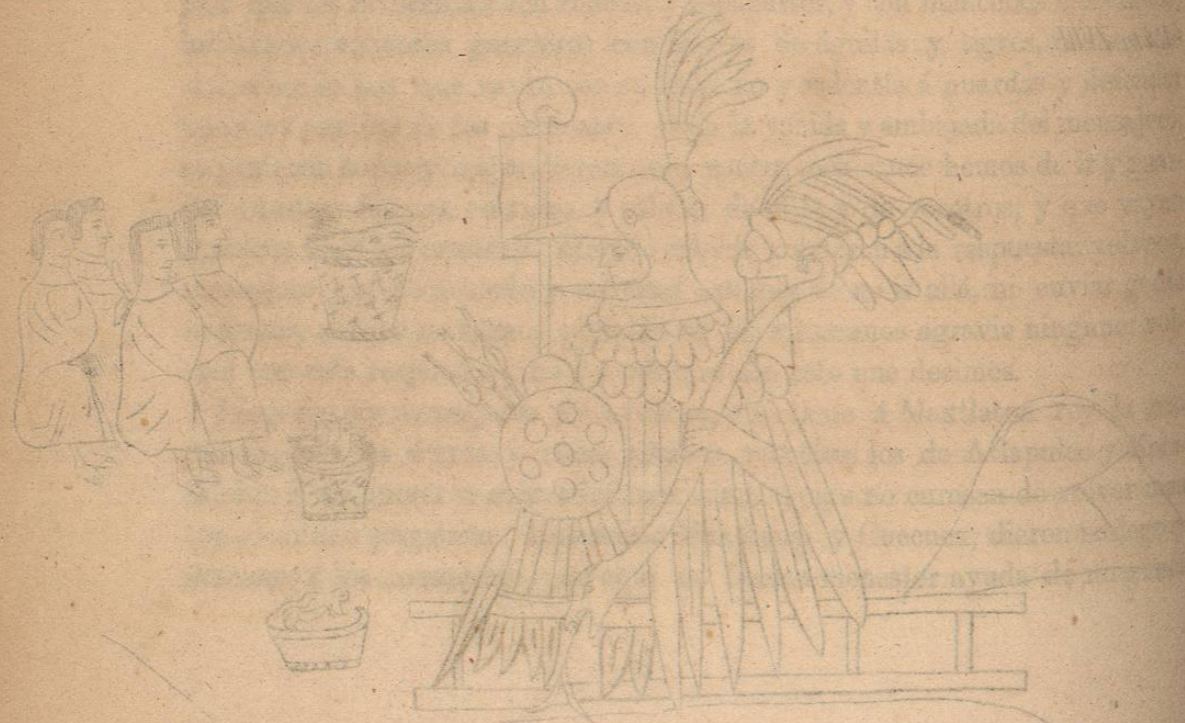
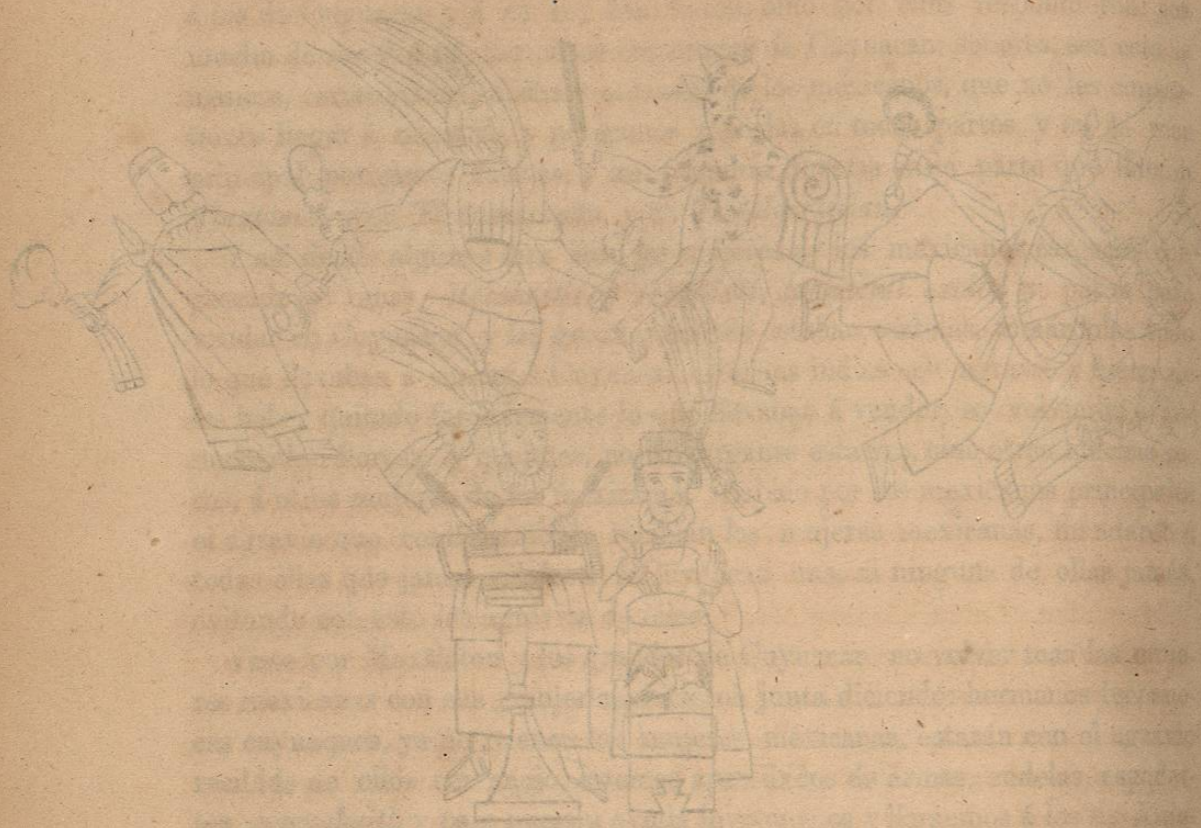
Llegados los mensajeros á Cuyuacan, cuéntanle á Maxtlaton rey la respuesta que les diere, y como estaban resueltos los de *Atlapulco* y *Xalatlauhco* á no querer ir contra los mexicanos, y que no curasen de volver mas con el mismo propósito. Entendido Maxtlaton y *Cuecuex*, dieron sosiego y descanso á los mensajeros, que aquí no hemos menester ayuda de ningunos

Lám. XVII



Lám. XVIII





vecinos, sino que nos esforcemos todo lo posible, y miremos y guardemos nuestra república tecpaneca, que á pura fuerza de mexicanos, y nosotros de nuestra parte, nos tomarán de esta manera nuestras tierras, y entónces á mas no poder defenderemos con fuerza de armas á nuestras mujeres, hijos, viejos y viejas. Pasados ya muchos dias que las mujeres de los mexicanos no iban á los mercados de Cuyuacan, ni las de Cuyuacan iban á México, visto esto el Cuecuex habló á Maxtlaton y dijole: señor, muchos dias há que las mexicanas no vienen á nuestro pueblo, y las de este de Cuyuacan tampoco osan entrar en Tenuchtitlan con temor que tienen de lo hecho, y así quisieramos entender y saber qué hacen los mexicanos, si tienen puestas velas, guardas ó escuchas contra nosotros. Respondió Maxtlaton: sea esta la manera, que vais vos muy secretamente, sin que seais sentido de ellos, ó no llegueis sino hasta donde llaman *Temalacatitlan*, y para esto llevad esta rodela, espadarte y divisa, y váyannos guardando desde léjos algunos, y así fué; llegó hasta Cate-malatitlan, y visto no haber ruido ni bullicio de mexicanos, volvióse otra vez á Maxtlaton. Entendido esto Maxtlaton, estuvo suspenso buen rato, y dijole á Cuecuex: mi determinacion es, que de mi voluntad les quiero convidar á comer, y á tratar amistad sobre falso, hasta que de todo punto nos aderece-mos con armas para ir contra ellos, que este convite será para descuidarlos de lo que pretendemos. A esto replicó Cuecuex y dijo: cuando ellos estén en nuestro pueblo descuidados, entónces será bien matarlos á todos, que será buena ocasion esta. Respondió Maxtlaton que no era bien hecho, por no dar deshonor á nuestra patria, que revolverán con valeroso ánimo á nosotros y no tendrán clemencia en las mujeres y niños, y tomarnos han de armas descui-dados, y con lo que dicho tengo, con valeroso ánimo, bien armados todos, en campo los hemos de acabar y feneceer á todos los mexicanos.